

Ried

REVISTA IBEROAMERICANA
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Vol. 4 • N° 2

Diciembre, 2001

Hacia un Perfil de Universidad a Distancia para la UNED de Costa Rica

GUISELLE HIDALGO MOLINA
Universidad Estatal a Distancia (UNED)
(Costa Rica)

RESUMEN: En este artículo se procura vislumbrar una posible evolución del sistema educativo de la UNED, dentro de un contexto teórico de la educación a distancia. Así se pretende ubicar algunas facetas de la modalidad que la circunscribe y dentro de ese marco referencial contemplar la realidad en la que inscribe su proceso de enseñanza y aprendizaje. De esta forma, se intenta ofrecer un camino de desarrollo educativo orientado y sobre una base factible.

**Perfiles de universidades a distancia - Teorías de educación a distancia - Universidades a distancia
- Generaciones de educación a distancia - Competencias profesionales**

ABSTRACT: This paper reviews the possible evolution of the UNED educational system in the theoretical context of distance education. The intention is to settle some of the basic facts that surround this model of education and influence the teaching and learning process. An oriented way of educational development is offered on a feasible basis.

**Distance universities profiles – Theories of distance education – Distance Universities – Distance
Education Generations – Professional competence.**

1. INTRODUCCION

Los cambios sociales y educativos radicales producidas por las tendencias de globalización mundial convierten en una tarea imperativa trazar nuevos caminos que enfrenten las implicaciones que tienen para los actores sociales involucrados. En esta dinámica se encuentran inmersas las universidades a distancia, especialmente, aquellas que dirigen sus esfuerzos transformativos hacia una transición generacional que procure la modernización de su sistema educativo. La UNED de Costa Rica es uno de tales casos.

En virtud de esas tendencias sociales surgen nuevas vías de desarrollo que deben estar soportadas sobre una base **factible**. Es decir que se pueda balancear su papel educativo entre la sociedad **ideal** versus la **real** en el sentido de las posibilidades efectivas de lograr dicha transformación social.

Todo ello conduce a identificar **un nuevo perfil de universidad a distancia** que sea consecuente con el contexto mundial de manera que puedan evolucionar a la par ellos y ocupar un papel sustantivo en el desarrollo social.

Pero, ¿cuáles son estos contextos y cuál podría ser el nuevo perfil para una universidad a distancia como la UNED?, En los párrafos siguientes se pretende dar respuesta a estas interrogantes.

2. ENFOQUE EDUCATIVO EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Las tendencias sociales se derivan de los esfuerzos por interpretar e inferir los diversos hechos y circunstancias históricas que transforman las relaciones entre individuos y países y, a la vez, contribuyen a delinear distintas acciones para los nuevos tiempos. La oportunidad de ese análisis y la comprensión de ese entorno mundial en continuo cambio, llega a ser una tarea obligada para que las naciones puedan responder adecuadamente a los nuevos desafíos, y más bien, mantengan una visión prospectiva de la realidad donde están inmersas; de manera que anticipen las acciones necesarias para garantizar su evolución efectiva hacia el bienestar general.

2.1. MODERNAS TEORÍAS DEL CONOCIMIENTO Y SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD EDUCATIVA

En la actualidad, estas concepciones se sustentan, en buena parte, con base en los cambios radicales que ocasionan los canales de comunicación modernos, los cuales generan facilidades de **intercambio ágil, inmediato, amplio, poderoso y diverso de información y de experiencias** que se llevan a cabo en el contorno

mundial. Como consecuencia, surgen oportunidades, desafíos y riesgos, de donde se deriva el compromiso que tienen los distintos sectores sociales para proponer acciones a estos cambios dinámicos de carácter continuo que les permitan beneficiarse de este acontecer mundial ineludible.

Esta situación tiene diferencia con respecto a ciertas realidades y expectativas que prevalecían hace escasos años atrás, pues ahora se sustentan en la capacidad de **la mente** para comprender y brindar aportes útiles e ingeniosos a la sociedad, más que en el poder de los bienes materiales para generar utilidades y bienestar socioeconómico. En ese sentido es coincidente con el hecho anterior de que el ser humano es un factor de crecimiento económico, pero esta vez, debido a **su talento**, y no a su capacidad para realizar acciones productivas repetitivas. Así, éste es «un mundo en el que los recursos cognitivos tendrán cada día más importancia que los recursos materiales» (Delors, 1996, p.148).

Este valor que se confiere a la razón es debido a la posibilidad de responder a los requerimientos sociales por medio de un proceso constructivo del conocimiento, de forma tal que además de contribuir al desarrollo teórico, sea posible también, satisfacer las necesidades de la humanidad. En otras palabras es «tener idoneidad para formular juicios relevantes, lo cual exige capacidad de relacionar la teoría con la práctica, y la capacidad para pasar de lo abstracto a lo concreto» (PNUD, 1999, p. 226). Consecuentemente, se requiere capacidad de comprensión de esas demandas y una actitud de búsqueda del conocimiento que conduzca a concretar soluciones factibles. Esto es así, porque la sociedad al estar ahora mejor informada, puede disponer de un criterio amplio para elegir entre distintas opciones y esperar que la respuesta sea dinámica, variada y tienda a ser personalizada acorde con la variabilidad de condiciones e intereses, de ahí que, satisfacer estos compromisos resulta ser una tarea desafiante y compleja.

En general, las naciones actuales encuentran en el conocimiento el factor determinante para su desarrollo, (Drucker, 1996; Toffler, 1996; Delors, 1996; PNUD, 1999, Harrison, 1994), porque, de su capacidad para producir y aplicar nuevas teorías y para desarrollar las destrezas de pensamiento depende la posibilidad de realizar innovaciones y de ser competitivos en condiciones tales que puedan desempeñarse en ese contexto cambiante y exigente, que caracteriza la presente realidad. Por tal motivo, esta época se identifica como **la sociedad del conocimiento** y es considerada en relación con el seguimiento de una etapa previa, por lo que se identifica con el distintivo de: **posmoderna, o posindustrial o poscapitalista**.

Como se observa al inicio, las vías modernas de comunicación ofrecen diversas oportunidades, de forma que facilita una interacción enriquecedora de las culturas, de las concepciones, de las actitudes y de los conocimientos; así, se presentan diferentes exigencias y necesidades dentro del acontecer mundial. En esta particular situación, donde los desafíos abundan, el meollo está en la capa-

cidad para elaborar y reconstruir el conocimiento a partir de esta difusa, amplia y variada información. «No es lo mismo procesar información que comprender significados. Ni mucho menos es igual que participar en la transformación de los significados o en la creación de otros nuevos» (Savater, 1997, p. 32), Pero, ¿y cómo lograr en este amplio mundo de información extraer e inferir y concretar asertivamente este conocimiento, y que además, esté enmarcado dentro de las posibilidades sociales reales, y más específicamente, sin olvidar, las ingentes demandas de desarrollo humano dentro del marco de la justicia social?.

En torno a este panorama, existen varios autores que coinciden en interpretar y aportar soluciones, pues consideran que la educación actúa de manera **estratégica**. Entonces, cabe preguntarse ¿qué cambios deben ocurrir en el seno de los procesos educativos, para que éstos faciliten a la sociedad y a los individuos, y en general, a todos los agentes que intervienen, la adecuación de sus condiciones para que les permitan adaptarse y disfrutar de este nuevo contexto? Al respecto, se menciona la necesidad de desarrollar un servicio educativo **de excelencia** dentro de los esquemas de calidad internacionales, que generen las condiciones para el crecimiento científico y tecnológico, que tenga como base el desarrollo de **una sensibilidad social** que respete los derechos humanos y que esté sustentado **en armonía con el medio ambiente**; pero, que a su vez, se conceptúe como **permanente**, para estar siempre al día con los cambios continuos y con las nuevas corrientes disciplinarias.

Por otra parte, «la verdadera educación no sólo consiste en enseñar a pensar sino también en aprender a pensar lo que se piensa.» (Savater, 1997, p. 32). Así, «una persona educada es la que ha aprendido a aprender y durante toda su vida continúa aprendiendo, y aprendiendo especialmente mediante educación formal» (Drucker, 1996, p. 229). En donde, los «resultados educacionales deben estar menos en qué se piensa y más en cómo se piensa» (Garrison et al, 1999, p. 51). De esta línea de pensamiento, se deriva la importancia de conocer cuáles son las estrategias metacognitivas que mejor conducen a enriquecer el cuerpo de conocimiento, porque ellas representan un camino a seguir para lograr la innovación y el crecimiento del acervo científico y tecnológico.

Dentro de esta concepción, surge la necesidad de **la calidad educativa**, un aspecto complejo, amplio e indefinible, pero posible de ser caracterizado. En esta dirección, se tiene que la educación debe estar al alcance de todos los ciudadanos y debe estar de acuerdo con sus méritos y no circunscrito a sus posibilidades económicas o sus condiciones de sexo, raza, creencias o edad y por tanto, el factor **cobertura** es relevante. Pero, también, este acceso debe llegar con la misma calidad en las actividades de aprendizaje, en los contenidos, en las innovaciones metodológicas y en la oferta académica, o sea, se debe entregar en condiciones de **equidad**. Asimismo, las dificultades de su puesta en práctica: sus costos, sus recursos, sus procesos, conllevan necesariamente a la priorización; es decir, que se requiere colegir la respuesta a las principales demandas de desarrollo social

y sustentarla en las fortalezas, sin olvidar las debilidades. En suma, se resalta **la pertinencia** de la oferta académica dentro de ese contexto. También, debe tenerse en cuenta y esforzarse por conocer los sectores meta beneficiados del servicio educativo, y con ello, identificar sus necesidades, sus condiciones, sus posibilidades y sus expectativas, para que, a partir de esta situación particular, se logren desarrollar propuestas educativas sobre la base real de **la satisfacción de las necesidades** de la población atendida.

Habida cuenta de la relevancia del proceso de enseñanza y aprendizaje, y ante la coyuntura del nuevo milenio, es que se despierta el interés de los estudiosos sobre la temática educativa, circunscrito al objetivo de: **establecer un nuevo rumbo para la educación frente a los desafíos sociales más recientes**. Algunos de estos aportes son auspiciados o promovidos por organismos nacionales e internacionales. Un ejemplo de ello, es el Informe de la UNESCO en 1996 denominado **«La educación encierra un tesoro»**, elaborado por la Comisión Internacional sobre la educación para el Siglo XXI, que preside Jaques Delors. Así como, también, uno más actual es el trabajo sobre: **«Los retos educativos del futuro, estado de la educación de América Latina y el Caribe»** del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a cargo de una Comisión de alto nivel del proyecto RLA/96/001, realizado en 1999, además sobre la misma línea está un libro anterior del sociólogo Miguel Escotet, publicado en 1992: **«Aprender para el futuro»**.

En el estudio de Delors (1996, p. 96-109), se identifican cuatro pilares para la educación, a saber:

- ▶ Aprender a conocer
- ▶ Aprender a hacer
- ▶ Aprender a vivir juntos
- ▶ Aprender a ser

Estos componente se articulan en un equilibrio entre la adquisición y generación de conocimientos, la aplicación en áreas concretas y el crecimiento integral como ser humano individual y en colectividad.

Los enfoques propuestos guardan entre sí la equivalencia en cuanto a la necesidad de una orientación que considere **las diferencias individuales en el aprendizaje: que tenga carácter permanente para garantizar la actualidad y continuidad de los conocimientos; que prepare para el trabajo y que esté centrado en el desarrollo de las competencias**, de suerte que, en conjunto puedan formar:

Un individuo autónomo, independiente, crítico, creativo, innovador, colaborativo, sensible y con solidez en el área disciplinaria respectiva.

En síntesis, se trata de:

Una educación centrada en el individuo, en el trabajo y en las competencias.

2.2. LAS COMPETENCIAS Y SU INSERCIÓN EN EL PROCESO EDUCATIVO

El tema de las competencias es abordado de preferencia como **aquellas condiciones que facultan al individuo para desenvolverse en un mundo dinámico, innovador y competitivo**. Más específicamente, Sánchez (2000, p.27) de la empresa consultora Pricewaterhouse Coopers, las conceptúa como:

«Los resultados de la aplicación de ciertos conocimientos, habilidades y características personales que generan o sostienen un desempeño superior».

Y además, agrega que: «cuando se logra una competencia se llegan a alcanzar las siguientes habilidades:

1. Comunicación.
2. Resolución de problemas.
3. Relaciones humanas satisfactorias.
4. Adaptación y manejo del cambio.»

Cada una de ellas, se encuentran ligadas a los pilares educativos descritos por Delors (1996, p. 96-109) pues, **la comunicación** lleva al conocimiento, el esfuerzo por aplicar ese conocimiento en una propuesta particular a una situación concreta lleva a desarrollar la capacidad de **poder hacer** y si ésta se realiza **en condiciones aptas de convivencia social**, contribuye al trabajo en común entre los individuos. Asimismo, el poder perfilar una capacidad para asimilar **el cambio** continuo en la vida cotidiana lleva a una forma de ser necesaria para el individuo en la actualidad. Del mismo modo, se deduce que dichos pilares hacen referencia a la necesidad de crear las competencias en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En un intento por profundizar sobre este tema, se presenta de ellas distintas caracterizaciones que se conocen de la literatura:

2.2.1. Proyecto de PNUD (1999, p.189)

Esta división está orientada al desempeño ulterior en el mercado de trabajo y comprende las destrezas necesarias para el desenvolvimiento en cualquier ambiente laboral:

- a) Las competencias laborales genéricas: aplicables a una gran variedad de ocupaciones.
- b) Las competencias específicas: que demanda una ocupación particular
- c) Las competencias básicas: mínimas para el desempeño de cualquier persona en general (lecto-escritura, aritmética, saber escuchar, entre otras afines).
- d) Las competencias sociales: relacionadas con valores, hábitos de trabajo y actitudes apropiados para desenvolverse en ambientes laborales (la personalidad del trabajador).

2.2.2. John Passmore, citado por Savater (1997, p. 48-49)

De acuerdo con Passmore, las clases de competencia se refieren, por una parte, a los aspectos elementales para un accionar independiente, de tal suerte que, el ser humano las adquiere con relativa facilidad en los primeros años de su vida. Y por otra parte, están aquellas condiciones que se logran en un proceso progresivo sin que el individuo alcance la «experticia» definitiva con carácter exhaustivo, ni en forma individualizada; a saber:

- a. Competencias cerradas: son las funcionales (andar, vestirse, lavarse) que son denominadas cerradas porque se aprenden en un tiempo finito y luego se utilizan toda la vida.
- b. Competencias abiertas: son de dominio gradual y se identifican como abiertas porque se adquieren durante toda la vida y su pleno dominio nunca se alcanza. Algunas son elementales y universales como es el caso de poder hablar y razonar. Otras son particulares como escribir, pintar, componer música.

2.2.3. Tribus (1997, p. 138-140)

La segregación definida comprende un proceso jerarquizado en la adquisición de condiciones que facultan al individuo para lograr el crecimiento y a la vez, traducirlos en aportes de calidad en su radio de acción, tal como se observa a continuación:

- a. El primer nivel se refiere a la acción memorística de poder recordar aspectos elementales del esfuerzo realizado en la observación verbal o escrita.
- b. El segundo nivel va un poco más allá en el sentido de hacer su propia interiorización de la información que recibe de diversas fuentes.
- c. El tercer nivel corresponde a la capacidad de traducir esos conocimientos en resultados que signifiquen soluciones personales a situaciones propias del área considerada.
- d. En el último cuarto está relacionado con la factibilidad de innovación y de aportes ingeniosos a situaciones.

2.2.4. Morgan, C. et al (p. 142-144)

Esta identificación refleja tres etapas en el proceso de adquisición de las competencias que se dan en forma gradual y lógica para tener posibilidades de conocer, enriquecer y generar resultados organizados y creativos, tal como se presenta seguidamente:

- a. Competencias de pensamiento y razonamiento, a saber: el pensamiento crítico, analítico y evaluativo.
- b. Competencias investigativas. Entre ellas están: la búsqueda bibliográfica, lectura dirigida, construcción de tesis.
- c. Competencias comunicativas escritas. Como son elaborar un ensayo coherente, estructurado y representación de argumentos convincentes.

En general, las cuatro clasificaciones tienen distintos enfoques: **laboral, temporal, gradual y contruccional** respectivamente, a fin de disgregar las habilidades que los individuos requieren para así desenvolverse satisfactoriamente en el contexto cambiante y exigente de la sociedad global. Estas competencias son coincidentes con los cuatro pilares educativos identificados en el estudio de Delors. Más bien, se puede afirmar que sin ellas difícilmente se logran esos pilares que son fundamentales para **un proceso de crecimiento teórico y de una visión práctica** para la solución de los problemas concretos. En otras palabras, poder establecer la necesaria conexión entre la teoría y la aplicación. De suerte que para poder adquirir conocimientos se requiere manejar una serie de mecanismos que **accesen ese saber**. Una vez asimilados los conocimientos suficientes es necesario disponer de la capacidad para **producir con referencia a esta base de conocimientos**. Y la mejor forma de ofrecer resultados es hacerlo en **colaboración con otros individuos**, en cuyo caso también se necesitan las condiciones para lograr un trabajo en equipo armonioso que produzcan resultados de valor social e individual; y todo ello, contribuya con **formar individuos autónomos, responsables, sensibles y creativos**; es decir, que tengan las cualidades fundamentales que se requieren en la sociedad global.

Pero, ¿cuándo se requieren desarrollar lógicamente tales competencias, o más bien, a qué nivel escolar se tiene la responsabilidad de ser atendidas?. Al respecto, el informe citado del PNUD, con un enfoque basado en el mundo del trabajo, especifica que: «la escuela básica y la secundaria deben desarrollar las «competencias para la empleabilidad» (competencias básicas y «personalidad» del trabajador). La secundaria, debe dar, además, la oportunidad de explorar los distintos caminos laborales. Por último, a las instituciones post-secundarias corresponde en principio la enseñanza de las competencias ocupacionales genéricas y específicas» (1999, p. 189).

Es así que en la integración del proceso educativo desde el nivel básico hasta el superior existe un esfuerzo gradual y continuo de formación de las competencias que le permitan al estudiante incorporarse y crecer en este nuevo contexto social. En relación con la enseñanza universitaria se observa que ésta principalmente vitaliza el proceso de desarrollo económico y social con sus aportes en los distintos campos del saber científico y tecnológico y tiene, en consecuencia, un rol protagónico en el proceso de adquisición de las competencias disciplinarias. Empero, como un ente generador de conocimientos, conservador y estimulador de la cultura, orientador social, creativo y crítico, y motor del crecimiento social, tiene también una labor importante en la adquisición y fortalecimiento de las destrezas integrales, más vinculadas con las relaciones interpersonales y las condiciones de solidez individual.

En suma, existe una gran diversidad de competencias que el individuo requiere adquirir a lo largo de toda su existencia. Algunas de ellas son fundamentales para el cotidiano vivir; otras más elaboradas que son determinantes para lograr el éxito en un ámbito de acción particular. En la mayoría de los casos, para su adquisición se sigue un proceso gradual y cualquier desfase puede llegar producir distorsiones que afectan los resultados esperados. En conclusión, para el desarrollo de tales habilidades y actitudes intervienen los distintos niveles escolares en diferentes grados. En este sentido, las competencias de insumo y de producto de los servicios académicos ofrecidos a nivel superior requieren ser identificadas en forma concisa y exhaustiva.

2.3 COBERTURA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Referente al sector poblacional que accede a los estudios universitarios, Doherty (1994, p. 53) afirma que la educación superior es ahora de carácter **masivo**, a diferencia del pasado que se dirigen a satisfacer una pequeña **élite**. Sin embargo, masivo no implica menor exigencia, pues **la calidad es la que permite una respuesta competitiva a la realidad actual**. Para ella, también se requiere de una **mayor especialización**, en este sentido, Drucker (1996, p. 231-232), menciona que «en la sociedad del conocimiento, la fuerza laboral estará constituida por personas muy especializadas. Es un error hablar de generalistas»; agrega que «el conocimiento aplicado sólo es eficaz cuando es especializado, y es tanto más eficaz cuanto más especializado». Así, la especialización motiva la innovación, que a su vez se refleja en iniciativas diferentes que significan un cambio radical cualitativo dirigido hacia el desarrollo de fortalezas en las áreas claves de la sociedad.

Además, es de esperar que al haberse ampliado el sector poblacional atendido por la educación universitaria, se tenga como resultado una mayor heterogeneidad en su composición, y por ende, se dé una mayor diversificación de necesidades que deben ser atendidas en el seno de estas entidades superiores. Esta dificultad

en conocer y satisfacer los distintos grupos de estudiantes con un servicio educativo superior pertinente y de calidad puede ser resuelta con base en una tipificación de dicha población estudiantil, y así brindar un servicio académico diferenciado acorde con los requerimientos comunes en cada división establecida. El esfuerzo por definir grupos con necesidades educativas homogéneas es considerable sobre todo por la diversidad de las condiciones humanas. Aunque, al respecto, es muy posible que se logre reducir la heterogeneidad más que obtener un grado alto de homogeneidad en cada grupo, pese a todo, esta orientación es una vía para lograr un acercamiento a la atención centrada en el alumno.

2.4 MODALIDADES EDUCATIVAS Y EL ROL DEL PROFESOR Y EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO FRENTE A LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Dentro de la educación superior, es conocido que se ofrecen dos modalidades educativas que difieren en la construcción de los ambientes de aprendizaje: **la educación convencional y la educación a distancia**. En ambos casos, la tecnología moderna contribuye a revolucionar la educación con su potencial disponible para responder a las necesidades disciplinarias. Tanto la educación tradicional **basada en el campus**, como la educación a distancia **basada en medios didácticos**, se benefician en forma gradual y creciente de estos recursos que contribuyen a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. De manera tal que, algunos autores pronostican la convergencia de ambos sistemas educativos (Bates, 1997, p. 98). En este sentido, Kaufman, citado por Bates (1995, p. 23), considera que se da una tendencia progresiva a que el aprendiz tenga más control sobre su aprendizaje, mayores oportunidades para dialogar y un énfasis sobre las habilidades del pensamiento más que de la simple comprensión de conocimientos.

De igual forma, el acceso a la tecnología de comunicación con fines didácticos modifica el rol del profesor, el rol del aprendiz y de las mismas prácticas de aprendizaje. Entonces, ¿Cuál es el nuevo papel del personal académico? Sin duda alguna, acentúa más la creatividad y el bagaje cognoscitivo, desde ese punto de vista, será mucho más exigente y retador, tal como afirma Savater (1997, p. 137) «aprender a discutir, a refutar y a justificar lo que se piensa es parte irrenunciable del cualquier educación humanista». No obstante, siempre prevalece lo que este mismo autor, en dicha referencia, considera esencial en la práctica docente: «la humildad del maestro, en cambio consiste en renunciar a demostrar que uno ya está arriba y en esforzarse por ayudar a subir a otros. Su deber es estimular a que los demás hagan hallazgos, no impresionar de los que él ha realizado» (Savater, 1997, p.124). En ese sentido, la relevancia del personal docente para la calidad del proceso educativo continua siendo determinante pese a la variedad y recursos disponibles en los nuevos tiempos, pues el capital humano es un recurso insustituible.

En consecuencia, el desafío que afronta el profesor frente a estas tecnologías es desarrollar su creatividad para proponer nuevos enfoques educativos, realizar novedosas actividades de aprendizaje y establecer diferentes formas de evaluación que desarrollen las competencias que requieren los profesionales en la época actual, así como aceptar la convicción de que tanto puede aportar como recibir en el ejercicio docente, dado que los estudiantes también ofrecen conocimientos y experiencias que enriquecen un proceso de aprendizaje compartido. De manera que, el profesor es quien «ayuda a los alumnos a encontrar, organizar y manejar esos conocimientos, guiando las mentes más que moldeándolas, pero manteniéndose muy firme en cuanto a los valores fundamentales que deben regir toda la vida», y es además, quien al cabo del tiempo contribuye a generar la autonomía, la creatividad, y la curiosidad intelectual que permiten la adquisición y producción del saber. (Delors, 1996, p.164)

En relación con los cambios que se dan en los estudiantes según la modalidad cursada, se tiene que por un lado, están aquellos que acuden a la vía presencial quienes demandan de una metodología educativa diferente a la tradicional, puesto que se dispone de un contenido enriquecido y disgregado en diversas fuentes y con posibilidad de llevar a cabo una variedad de novedosas actividades de aprendizaje, acordes con el potencial educativo de tales recursos. Estas prácticas educativas deben ser consecuentes con el desarrollo de las distintas habilidades, conocimientos y actitudes de los profesionales en la nueva sociedad. Es así que, en términos generales, la educación presencial se apoya cada vez más en medios didácticos modernos y con ello, amplía las posibilidades de comunicación e información de las sesiones cara a cara tradicionales.

Por otro lado, están los estudiantes a distancia, que tienen la oportunidad de diversificar sus medios didácticos con la nueva tecnología, de forma tal que le permita disponer de nuevas metodologías educativas a raíz de la comunicación multidireccional, tales como: la constructivista o la sociocrítica (Del Rincón et al, 1995, p. 26-31). Así, se adicionan estas tecnologías a los medios tradicionales unidireccionales (impreso y audiovisual) para conformar un abanico más amplio de recursos didácticos enfocados a la innovación del proceso educativo, tales como las prácticas de aprendizaje, su evaluación y los servicios de apoyo estudiantil. Es en esta dirección en que el estudiante a distancia tiene ahora la posibilidad de ampliar la comunicación con los distintos agentes educativos por medio de la práctica de trabajo colaborativo con fines didácticos y socializantes; éste puede ser llevado a cabo tanto en forma simultánea como diferida y se establece entre estudiantes bajo la dirección de un cuerpo docente competente y siempre dentro del esquema de una mayor independencia de horario y lugar enfocado hacia el aprendizaje autónomo.

De las consideraciones anteriores, se deduce que en el aprendizaje autónomo existen una gama mayor de medios que pueden ser empleados para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje; sin embargo, no se puede afirmar que existe

una tecnología superior para los propósitos del aprendizaje, ni que los nuevos medios sustituyen los tradicionales, sino más bien, se dispone de una variedad de opciones que difieren en capacidades de recursos, de acceso y de costo que lleva a concluir que, el corazón de los sistemas educativos a distancia sigue centrado en el **paquete instruccional (PI)**, entendiéndose éste como el «conjunto de actividades y de medios didácticos orientados a la construcción del conocimiento y al aprendizaje autodirigido. Estos elementos constituidos dentro del PI, deben ser integrados y organizados de manera lógica, bajo un tratamiento pedagógico especial, acorde con los requerimientos de la disciplina involucrada y con la modalidad de enseñanza a distancia» (Hidalgo et al, 1998) Pero, ahora ampliado y enriquecido con la aplicación de las nuevas tecnologías de telecomunicación y computacionales que proveen una oportunidad para resolver muchas de las principales necesidades educacionales: la disposición de un número suficiente de profesores calificados, la operación con un modelo costo-efectivo, la flexibilidad en la programación curricular para los temas rigurosos de naturaleza especializada con cobertura geográfica y la alta calidad en el servicio educativo (Pelton, 1991, p. 4).

Dentro de esta modalidad educativa y en un ambiente de trabajo colaborativo «virtual», precisamente, es el empleo de las tecnologías modernas de información **(TI)** lo que se considera cómo **la tercera generación de educación a distancia**. Más específicamente, Bates (1995, p.23) la define como «basada en medios bidireccionales cuando sigue la interacción directa entre el profesor, quien origina la instrucción, y el estudiante remoto, y a menudo entre el estudiante remoto y cualquier individuo o grupo». El cambio generacional es promovido por las oportunidades y desafíos que este nuevo ambiente multidireccional ofrece a los propósitos educativos, frente a las exigencias de la presente sociedad.

Indistintamente de la modalidad empleada, el papel que le corresponde a la educación universitaria es formar profesionales que tengan solidez en el área disciplinaria elegida y dispongan de gran sensibilidad humanística y ambiental. De igual importancia se requieren con capacidad y motivación para producir y aportar a la sociedad en un contexto colaborativo y de cuestionamiento creativo y eficaz. Mayor (1998, p. 3) resume el perfil formativo de los universitarios en términos de «ciudadanos autónomos, críticos, polivalentes, creativos, capaces», y afirma que, «nunca antes de que ahora la educación superior había cobrado tanta importancia, ya sea por la expansión de sus efectivos, de los recursos que se le dedican, o del papel que desempeña en la sociedad, la que a nivel mundial se ha vuelto una sociedad del conocimiento».

3. EL CASO DE LA UNED DE COSTA RICA

¿Dónde se sitúa la UNED en la realidad de la educación a distancia posmoderna? ¿Qué tendencias ocurren con esta modalidad educativa y cómo contri-

buye esta orientación en su proceso evolutivo? Para comprender este entorno y tratar de visualizar algunas vías de acción, se presenta en esta segunda parte una base teórica sobre los cambios y realidades que se observan en la actualidad, de manera que, se realiza un esfuerzo de contextualización de la educación superior a distancia por medio de la construcción de un marco referencial sobre la realidad que caracteriza a esta particular forma de entrega de la docencia, en virtud de la cual se abarcan diversos temas relacionados que ayudan en la conceptualización de dicha modalidad. Antes bien, se conoce que dentro de este sistema educativo existen diversos grados de desarrollo; de ahí que se distingan tres generaciones de educación a distancia ligadas a la producción, aplicación y efectividad de los medios didácticos empleados en su proceso de enseñanza y aprendizaje.

La constitución de este contexto se efectúa a partir de: la noción de educación a distancia, las distintas generaciones en su proceso evolutivo, las transformaciones de esta modalidad con los nuevos desarrollos en TI y la categorización de estas. De esta forma, se espera brindar un marco referencial que determine la educación a distancia en sus aspectos: **qué es, cómo evoluciona, cuál es su funcionamiento y a quienes se dirigen sus esfuerzos académicos**. Con soporte en este espectro se espera ayudar a comprender, ubicar y identificar algunas vías de acción para realidades específicas que orienten la evolución del proceso educativo.

4. TEORÍAS DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

Las teorías de la educación a distancia se basan en las particularidades conceptuales que la diferencian de la modalidad convencional y en sus potencialidades ligadas, en parte, a la disponibilidad y a las posibilidades que ofrecen los medios didácticos empleados. Dada su capacidad de generar ambientes multidireccionales, la reciente introducción de las TI en su proceso educativo la acercan a los ambientes de naturaleza presencial.

En un esfuerzo por conocer acerca de los fundamentos que distinguen la educación a distancia de la enseñanza convencional, en la presente investigación se hace acopio de las ideas de ciertos autores como Rumble (1989), Keegan (1980), Moore (1984), Holmberg (1995), Peters (1989) quienes elaboran sus teorías con base en conceptos como: aprendizaje independiente, separación física profesor-estudiante, comunicación mediatizada no contigua, rol facilitador del profesor, autonomía del estudiante, papel educativo a cargo de la institución, industrialización educativa, entre otros distintivos. Asimismo, en un estudio más reciente, Simonson, Schlosser, Hanson (1999) presentan un resumen sobre estas teorías clásicas de la educación a distancia, las tres primeras que mencionan son identificadas por Keegan (1986), y la cuarta es una síntesis de las teorías existentes y es realizada por Perraton's (1988). Finalmente, estos tres primeros autores proponen una nueva concepción que denominan: **la teoría equivalente**.

Esta teoría se basa en el siguiente concepto de educación a distancia, el cual es elaborado por Simonson en 1995:

«Las actividades educacionales formales basadas en la institución donde el profesor y el aprendiz están separados uno de otro, y donde los sistemas de telecomunicaciones interactivas de dos vías son usados asincrónicamente y sincrónicamente para compartir video, voz y instrucción basada en datos». (Simonson et al. 1999).

Estos tres autores resumen estas teorías en:

- 4.1. Teoría de independencia y autonomía:** hace referencia a que el estudiante recibe la enseñanza y logra el aprendizaje separado físicamente del profesor en su propio ámbito de acción. Esto demanda una alta responsabilidad y control en su proceso educativo, el cual se caracteriza por recibir la instrucción de un conjunto de medios que se elaboran tomando en cuenta las diferencias de aprendizaje individuales.
- 4.2. Teoría de industrialización de la enseñanza:** basada en la similitud que hace Peters (1988) del proceso educativo con el proceso industrial: racionalización, división del trabajo, mecanización, producción en masa, planificación, organización, estandarización, métodos de control de calidad, entre otras. Debido a que el proceso de producción y entrega de la docencia tiene con éste características comunes.
- 4.3. Teoría de la interacción y comunicación:** elaborada por Holmberg (1989), resalta el hecho de que la interacción entre profesor y estudiante se lleva a cabo por medio de cursos preelaborados que produce en este último motivación y placer por el aprendizaje y crea un clima de confianza con la institución educativa. Aunque no es una teoría comprensiva, sí resalta el hecho de la efectividad de esta modalidad educativa.
- 4.4. Teoría síntesis de las teorías existentes:** menciona la conveniencia en el uso de varios medios, la necesidad de incrementar el diálogo en esta modalidad, el rol facilitador del aprendizaje que ocupa el profesor y la conformación de grupos de discusión con manejo de información relevante y las economías de sistema educativo a distancia con base en el nivel educacional, tamaño de la audiencia, elección de medios y sofisticación en la producción.
- 4.5. La teoría equivalente** asume la incorporación de las TI en el proceso educativo y el término equivalencia se acuña por el hecho de que un estudiante a distancia y presencial, a pesar de tener diferentes ambientes para el aprendizaje, deben tener resultados parecidos de sus experiencias educativas, esto equivale a decir que, los objetivos del diseño

instrucción de educación a distancia «proveen experiencias con igual valor para los aprendices que la ofrecida por el educación presencial». Así, «aquellos desarrollos en los sistemas de educación a distancia deben esforzarse por la equivalencia en las experiencias de aprendizaje de todos los estudiantes, considera el cómo ellos relacionan los recursos o la instrucción requerida (...) ideas instruccionales que se ajusten a las expectativas y a las facilidades del estudiante (...) Los resultados de las experiencias de aprendizaje ocurren a nivel cognitivo y afectivo después de su participación en el curso, están relacionados con los objetivos y metas del curso y otros menos específicos, más personales relacionados con las expectativas del estudiante».

Además, el esfuerzo por encontrar una nueva teoría de la enseñanza a distancia que incorpore los efectos de la TI, es incipiente. El mismo Keegan (1995) citado por estos tres autores en el artículo referido, comenta que «la educación a distancia basada en clases virtuales requiere sustancialmente una teoría diferente sobre una base práctica más que un punto de vista tradicional como ha sido practicado en el pasado. El estudio de clases virtuales y electrónicas es un importante y complejo campo, que apenas inicia, como una única contribución al conocimiento educativo» y agregan que «los teóricos de educación a distancia clásicos necesitan direccionar los cambios facilitados por las nuevas tecnologías».

Un aspecto que ha provocado cambios en la concepción tradicional de la educación a distancia a raíz de la introducción de las TI, es el carácter interpersonal de la relación profesor-alumno, debido a las facilidades de comunicación multidireccional asincrónica y sincrónica disponibles; así, la relación del estudiante con el cuerpo docente se intensifica y, en consecuencia, tiende a aumentar esta relación directa en forma significativa.

Por otro lado, y como un intento por dilucidar la situación en el futuro de la modalidad educativa a distancia y presencial, se observa que, la educación presencial al diversificar y ampliar los medios de información podría tender a reducir su relación presencial haciéndola cada vez menos interpersonal y apoyarse más en TI, y con ello, ir variando el rol del profesor, de forma tal que éste pasa de un control absoluto como distribuidor del conocimiento a un rol más de facilitador, puesto que, el discente dispone de mejores fuentes de información. A la par de este cambio, el estudiante adquiere un papel más activo en su proceso de aprendizaje, en vista de que el grado de responsabilidad tiende a aumentar y se asemeja entonces, a la condición de un estudiante a distancia.

Es decir, por un lado la educación a distancia se transforma con el empleo de las TI pues se intensifica la relación personal con el estudiante, siempre dentro de su esencia de la promoción de un estudio independiente, autónomo y dentro de una flexibilidad educativa. Por otra parte, la educación presencial que se apoya más en los medios informativos de las TI, permite, en el docente, un rol cada vez

menos director y más bien se convierte en facilitador del aprendizaje. Con ello, asume una mayor responsabilidad en la dirección de sus estudios, de tal suerte que hace que se parezca más al estudiante a distancia.

Aún más, la modalidad a distancia mejora los canales de comunicación educativa y la educación convencional se tiende a parecer poco a poco a un sistema a distancia modernizada con las TI. ¿Conducirá esto más adelante a una convergencia de los dos sistemas educativos? Para que este hecho se presente, antes debe darse una serie de condiciones, entre ellas, a saber: un acceso efectivo a los medios tecnológicos en forma generalizada a un costo alcanzable para la población estudiantil y a la disposición de una amplia gama de producción de materiales computacionales accesibles en estos ambientes telemáticos.

5. GENERACIONES DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

La división generacional de los sistemas educativos a distancia se fundamenta en los medios aplicados, lo que tiene relación con los alcances didácticos permitidos por éstos. En este sentido, Bates (1995, p.23) hace una caracterización de cada una.

- 5.1. La primera generación.** Se caracteriza por la utilización del medio impreso como recurso único para el aprendizaje y la constituye fundamentalmente la enseñanza por correspondencia. En esta generación existe ausencia de interacción entre el estudiante y el profesor.
- 5.2. La segunda generación.** Incorpora el concepto de paquete instruccional que es el empleo de varios medios tradicionales integrados (multimedios), es decir, (impreso, audiocasete, videocasete) con una orientación hacia el estudio independiente y autónomo del aprendiz. La comunicación bidireccional es mediada por el profesor en sesiones presenciales o telefónicas
- 5.3. La tercera generación.** Se basa en la comunicación multidireccional: entre el profesor y el estudiante o un grupo de estos ubicados en forma remota a través de las tecnologías de telecomunicaciones y computacionales. Así, se adicionan los recursos de las TI como parte de su oferta académica.

En suma, la historia generacional se inicia con un ambiente instruccional caracterizado por la ausencia de una comunicación interactiva entre el profesor y el alumno; en éste sólo participa el recurso impreso sin retroalimentación. Luego, continúa con otra fase donde existen opciones de diálogo habilitados por las vías tradicionales directas (cara a cara) e indirectas (a través del teléfono). Además, se introduce el medio audiovisual unidireccional, como parte integral con el

recurso impreso hasta llegar a la última generación donde existen posibilidades de establecer comunicación didáctica entre el profesor y el estudiante mediada por las TI, que tienen similitudes con la comunicación presencial y que se enriquece con recursos de video, audio y sonido, tales como las permitidas por la videoconferencia, la conferencia computarizada, los materiales computacionales y los materiales Web.

Es decir, se nota un esfuerzo por facilitar la labor de autoaprendizaje del estudiante con la participación creciente del profesor como guía y facilitador. Este ayuda al educando en la aclaración de dudas, en la aplicación de los conocimientos disciplinarios y en el desarrollo de las habilidades de razonamiento, dado que el material impreso no puede prever todas las dudas que surjan de su estudio para la generalidad de los estudiantes. Este acercamiento del estudiante con el personal docente tiene un efecto importante en la comprensión y la sensibilización de las dificultades que enfrentan las personas que estudian a distancia, puesto que pueden ayudar a subsanar muchos de los problemas existentes a falta de una relación directa entre ambos: cuerpo docente y discente.

En la educación a distancia se considera que quién enseña es **la institución educativa** sustentado por la participación de distintas instancias organizacionales en el planeamiento y la preparación de los materiales de aprendizaje (Keegan, 1980, p. 23) y en cambio, en la educación presencial este papel es realizado por **el profesor del curso**. No obstante, al existir medios que permiten el intercambio simultáneo o diferido se da una mejor flexibilidad entre los docentes y entre los estudiantes cercano a la situación presencial. Entonces, cabe preguntar: ¿Quién enseña en la tercera generación? En este aspecto, hay que observar, que el profesor pasa a tener un rol más activo, más orientador, aunque siempre facilitador del aprendizaje, pero de forma tal que su aporte al conocimiento tiene una cuota importante en el proceso educativo. En la enseñanza y el aprendizaje participan diferentes instancias institucionales, pero el docente tiene una responsabilidad mayor en los contenidos y las formas de aprendizaje empleadas; además, dispone de oportunidades más desafiantes para su desarrollo profesional. En otras palabras, el profesor tiene un papel más directivo en el proceso, aunque la influencia de la institución educativa prevalezca como tal.

En un esfuerzo por ubicar a la UNED en el proceso generacional, se asume que esta entidad frente a la evolución, se inicia en la segunda generación y se mantiene aún, pese a tener ciertas diferencias con esta. Esto se debe a que en primer lugar, se ofrecen los medios impreso y audiovisual dentro del PI, sin lograr una integración con los mismos objetivos de aprendizaje, sino que se toman como componentes aislados. Por otro lado, el empleo del medio audiovisual en la enseñanza formal a distancia es escaso por razones de índole operacional y estructura organizativa. De forma tal que el concepto multimedia es limitado a falta de la unión de ambos para generar un ambiente común de autoestudio. La comunica-

ción bidireccional es establecida con base en tutorías presenciales y telefónicas, se reducen a algunos cursos de la oferta y también bajo ciertas condiciones de la matrícula, hay sectores geográficos que no son cubiertos. En otras palabras, el servicio de apoyo al estudiante es limitado y afecta la equidad de sistema educativo.

Por otra parte, la utilización de las TI en el proceso de enseñanza y aprendizaje es incipiente, se sitúa más bien **a nivel exploratorio** de sus potencialidades educativas y las experiencias concretas traducidas en la oferta académica son escasas. En este sentido, el medio más empleado es la audioconferencia; no obstante su efectividad está condicionada a aquellos cursos cuyo requerimiento didáctico se vea satisfecho en el manejo de audio interactivo y sirva como complemento a los recursos didácticos que se ofrecen tradicionalmente. En consecuencia, falta por consolidar formas de planificación, organización y puesta en práctica en procura de una mayor efectividad educativa.

La producción multimedia, videoconferencia, cursos web se encuentra en una fase inicial, de forma tal que apenas se empieza a generar la experiencia académica. Los mecanismos de integración de las TI en los ambientes de aprendizaje enfocados a la efectividad didáctica es una tarea por realizar. Se requiere, entre otras cosas, de liderazgo de un equipo profesional experimentado en la utilización para propósitos educativos de los diversos recursos de audio, imagen, video y texto con visión integrada y con flexibilidad en el diseño.

Al respecto, la UNED realiza sus primeros esfuerzos en esta dirección pues, recientemente, a nivel de la estructura organizativa se crea la unidad de **Producción Electrónica Multimedial** adscrita a la Dirección de Producción Académica (impresa y audiovisual). No obstante, el camino por recorrer todavía está por determinarse, los aspectos organizativos, la capacitación, la infraestructura tecnológica, los criterios de priorización, el acceso efectivo y tomando en cuenta las posibilidades de los estudiantes, son tareas a considerar en esta fase. Desde luego que dentro de un proceso de planificación y ejecución, la integración de los TI, en forma consecuente, demanda tiempo, cuidado, responsabilidad, conocimiento, motivación y recursos. Igualmente importante es la combinación de los recursos disponibles en las TI con los objetivos de aprendizaje.

Pese al avance logrado en la UNED en la utilización de las TI, esta incorporación de los modernos recursos a los procesos de enseñanza y aprendizaje observa un progreso similar al de varias instituciones de educación superior en la actualidad. Por otro lado, un esfuerzo bien dirigido puede colaborar en el sentido de lograr la difícil tarea de la integración de los medios impreso y audiovisual, de manera que, pueda ser visto como una oportunidad para establecer ese «diálogo didáctico»; esto es así, puesto que en la producción con TI se emplean los recursos impreso, audio, video y sonido, y la experiencia institucional obtenida con esos recursos son fortalezas para alcanzar efectividad en la producción de material computacional y en la integración de medios del PI.

6. PERFILES DE LAS UNIVERSIDADES A DISTANCIA

Desde los inicios de la educación superior a distancia hasta el presente, se observa un crecimiento persistente de esta modalidad a nivel mundial; tal hecho se resalta en una revisión histórica sobre el desarrollo de tales instituciones educativas que hace García (1999), quien reconoce que debido a diversos «factores que vinieron a impulsar el nacimiento y desarrollo de otras formas de enseñar y aprender en las que no existiesen las rigideces espacio-temporales propias de la docencia convencional» (p. 12).

Asimismo, en la actualidad prevalece la tendencia de incorporar programas a distancia en universidades de corte presencial, de forma que se establece una modalidad educativa mixta. Pero, ¿qué ocurre en las universidades que sólo se aplican la educación a distancia? Para dilucidar este cuestionamiento interesa conocer los perfiles que se vienen consolidando, en los últimos años, en estas instituciones regidas por la metodología de autoaprendizaje.

Al respecto, recientemente, Moore (1999) propone una categorización de universidades a distancia para la cual hace un símil con el comportamiento de empresas dedicadas al sector comercial:

- 6.1. La primera clase** ubica a las grandes universidades que «proveen un amplio rango de bienes y servicios para un gran mercado, y trasladan al consumidor los beneficios de su poder de compra con una amplia escala de producción y distribución (...). Sus estrategias comerciales están basadas no solamente en la ventaja en precios por economía de escala, dados sus volúmenes en la producción y en la distribución, sino también, en las ventajas cualitativas de la división del trabajo». La población que atienden es numerosa, alrededor de 100,000 estudiantes. Aunque la inversión es alta en diseño, entrega y soporte al estudiante, la dimensión de la población meta permite obtener cursos de calidad a precios competitivos. A esta clase de instituciones de educación superior, Daniel (1996) las denomina como mega-universidades.
- 6.2. La segunda clase** se constituye con las universidades especializadas que pretenden dominar un «nicho del mercado», tienen también una alta calidad de producción y obtienen economías de escala por mercados sobre áreas amplias de población estudiantil, la única diferencia es que ofrecen un número más limitado de bienes y servicios.
- 6.3. La tercera clase** es la de conveniencia de un servicio local que generalmente tienen inversiones tecnológicas menores y ofrecen un servicio más personalizado a un mercado relativamente limitado en área geográfica. Los profesores trabajan en una amplia cantidad de tareas y requieren desarrollar destrezas en el diseño y en la producción de materiales

didácticos a distancia y a diferencia de las otras dos clases descritas, su personal académico es menos especializado. Esta estrategia se justifica si compiten en precios y calidad con las dos primeras clases.

- 6.4. La cuarta clase** es la de productor y distribuidor cooperativo; la constituye un consorcio de instituciones de educación a distancia, donde cada miembro produce uno o más cursos para ser usados por los otros miembros del grupo, así estas instituciones unen esfuerzos y pueden tener algunas economías de escala parecidas a las universidades de los dos primeros grupos.
- 6.5. La quinta clase** es la de alianzas corporativas, y se refiere a la asociación de algunas universidades a distancia para compartir su producción y distribución y obtener así también, algunas economías de escala.
- 6.6. La sexta y última clase** de consultores, consiste en que las universidades no dedican presupuesto para disponer de personal capacitado interno en la producción de cursos, sino que acuden a grupos externos constituidos por especialistas para configurar cualquier proyecto o programa que requieran. Estos grupos están formados por editores independientes, artistas gráficos, diseñadores Web, quienes en colaboración con especialistas de contenido pueden producir materiales para el estudio autónomo.

Frente a estas posibilidades cabe preguntarse, ¿cuáles de estas orientaciones pueden ser de utilidad en la UNED para dirigir su estrategia institucional y desde luego teniendo presente que está enmarcada dentro de una realidad concreta? Ante esta interrogante, se hacen algunas reflexiones, pero conviene posteriormente sean discutidas en grupos especializados, para valorar su pertinencia y seleccionar o adaptar aquellas que con base en un criterio más amplio y en un ambiente participativo puedan delinear el mejor camino por seguir.

Ahora bien, de acuerdo con las seis clases de Moore y dada la situación de la UNED, ¿cuáles estrategias pueden ser aprovechadas y qué adaptaciones podrían ser necesarias? En **la primera categoría** de las megauniversidades, por sus dimensiones no resultan definitivamente aplicables al contexto de la UNED, pues existe un mercado reducido, sus recursos son limitados, y su oferta poco variada está dentro de una escala menor; de ahí que no resultan aplicables para este interés. No obstante, el nivel de especialización en la producción de materiales multimediales, sí es una característica común.

En **la segunda categoría** de universidades con áreas especializadas se puede derivar una posible estrategia por analizar: **el fortalecimiento de las áreas con ventaja comparativa**, y con ella, orientar sus principales esfuerzos para su mejoramiento.

Pero, ¿a qué áreas se están refiriendo? Bien, al respecto se pueden considerar varios criterios para tratar de identificarlas. No obstante, es evidente que las carreras en Ciencias de la Educación son una de ellas, al involucrar más del 60% del sector estudiantil. Adicionalmente, otros criterios pueden identificarse, por ejemplo: disciplinas que tienen más relevancia para el entorno económico y social del país, aquellas que muestren persistente crecimiento, o en las que la UNED dispone de reconocimiento externo; aunque en este punto vale la pena preguntar: ¿se conocen las actividades de la que gozan de esa condición preferencial? ¿corresponden, tal vez, el medio ambiente, la producción de medios didácticos y específicamente la producción editorial?

Asimismo, existen otras áreas de influencia inherentes a la misión de la Universidad, que en la actualidad constituyen una población meta potencial y donde se puede brindar un servicio educativo el cual contribuya al desarrollo socioeconómico, que además es consecuente con las zonas preferenciales de la educación a distancia, tales como: los sectores campesinos, la población indígena, las personas privadas de libertad, las madres jefe de familia, el adulto mayor. Esta es una tarea de exploración de nuevos sectores claves del servicio académico que permite aplicar el criterio de consolidación de las actividades con ventaja comparativa.

Ahora bien, retomando el análisis de los perfiles propuestos por Moore, se tiene que **la tercera clase** de conveniencia local, presenta algunas similitudes con el enfoque educativo en la UNED, aunque también tiene sus diferencias, así por ejemplo, en el desarrollo de materiales impresos y audiovisuales existe un grado de especialización: se dispone de productores para material impreso y audiovisual diferenciados, de especialistas en contenido, de evaluadores, entre otros. Aunque, los profesores que administran las carreras o atienden la docencia, algunas veces, también desarrollan materiales impresos, los productores académicos tienen participación relevante en este proceso de desarrollo de medios didácticos. Por otro lado, el servicio es de naturaleza local dada las dimensiones geográficas del país, no obstante, se logra abarcar el territorio nacional, y también, existe oportunidad de ampliar ese servicio al exterior.

En las restantes clases, dada la cooperación con otras entidades educativas para la producción de cursos, producción de materiales o la opción de contratación exclusivamente externa para la producción de sus cursos, no son aplicables por ahora al medio costarricense, por varias razones, entre ellas, la escasa experiencia en producción con estos medios en forma integrada y la ausencia de equipos asesores con visión global.

No obstante, las ideas son aprovechables en el sentido de que la UNED con miras a la incorporación del TI en el proceso de enseñanza y aprendizaje, puede definir la estrategia de constituir un grupo de especialistas internos en la producción de diversos medios incluidas las TI, que sirvan para su propio desarrollo y

para constituir los servicios de consultoría a otras universidades nacionales y en el exterior por canales de comercialización modernos. Además, esto sirve como política de incentivos de índole profesional y económica para estos académicos y promueve la creación de nuevos grupos similares, al ejercer un efecto multiplicador por la vía de la motivación, la divulgación y la satisfacción de expectativas. De tal manera que la estrategia por elegir es:

Constituir un equipo multidisciplinario experimentado en la utilización de los recursos didácticos (texto, imagen, sonido y video) en la diversidad de condiciones de aprendizaje y en los progresos educativos y tecnológicos más recientes con reconocimiento a nivel nacional e internacional

En esta misma línea, más recientemente, Garrison et al (1999) proponen una nueva clase de universidad a distancia que emerge a raíz de la utilización de las TI con propósitos didácticos, la denominan **pequeñas universidades de educación a distancia**; éstas «comparten las características de la instrucción cara a cara y la educación tradicional a distancia, pero, se construye en un ambiente de aprendizaje en una red computacional extensa y penetrante. Tiene muchas similitudes con el aprendizaje distribuido.»(Garrison et al., 1999, p. 53) y se distingue por lo siguiente:

- ▶ **Maximiza la interacción entre el estudiante y el profesor en forma sincrónica o asincrónica**, con un enfoque reflexivo o espontáneo. Promueve la creación de comunidades de aprendizaje dentro de las mismas cohortes estudiantiles. Las actividades colaborativas son la norma en ellas. Las herramientas de comunicación tienen capacidad para soportar cualquier interacción posible.
- ▶ **Enfoca un ambiente educativo principalmente para lograr los objetivos de aprendizaje**. El diseño del curso (materiales, guía del profesor y el soporte) sirve para motivar, avanzar, informar y desafiar al estudiante frente al contenido. Además, permite explorar las implicaciones de ese conocimiento, así como procurar construcciones sociales y personales. Promueve la exploración individual, la selección de tópicos y la negociación de los objetivos del curso y con ello involucra al estudiante en su proceso de aprendizaje.
- ▶ **Maximiza las actividades de aprendizaje activo**, así que contempla experiencias de simulación, exploraciones y valoración exploratoria. Los costos son repartidos entre varias instituciones que utilizan la red computacional. Estos ambientes son comúnmente escritos en el lenguaje computacional Java por su compatibilidad y su facilidad de distribución en distintos sistemas operativos. Los tutoriales y la simulación son combinados con las notas del profesor y con actividades interactivas para crear cursos completos y programas; de esta forma, permite satisfacer las demandas del profesor en este proceso de enseñanza y aprendizaje.

- ▶ **Diseña cursos flexibles.** El desarrollo del curso consiste en la definición de metas y resultados de aprendizaje amplias y de un conjunto de actividades que pueden ser variadas en respuesta y acordes con las necesidades del estudiante o del profesor. Puede estar disponible en medio impreso o electrónico en muchos formatos. Son creados en formatos hipermedia y almacenados, tal que el material del curso sea fácil de modificar, aumentar, anotar e imprimir; es decir, es factible de ser personalizado en función de los intereses y condiciones de los agentes que participan en cada caso. Esta situación la facilita su naturaleza modular, que permite crear oportunidades para la ambientación de diferentes estilos de aprendizaje, de contextos, así como la creación y aplicación de nuevos conocimientos.
- ▶ **Soporta una visión sistémica.** Proveen servicios efectivos y seguros de soporte, matrícula flexible, transferencia de créditos, acreditación, provisión del aprendizaje y recursos de investigación a través de entregas electrónicas y bibliotecas virtuales.
- ▶ **Diseña cursos distribuidos.** Así los materiales y las actividades de aprendizaje son usados dentro y fuera del campus. Las tecnologías de comunicación son variadas y fácilmente intercambiadas por interacción cara a cara cuando es posible y es permitida. Similarmente, la colaboración, la solución de problemas y los proyectos de trabajo de los estudiantes pueden tener lugar dentro de la clase o a través del globo terrestre.
- ▶ **Compatibiliza la práctica investigativa.** Compartir la tradición y las herramientas asociadas a la actividad investigativa con la creación del conocimiento. Así, se puede incrementar en las redes un conjunto de herramientas que son esenciales para grupos de investigadores distribuidos ampliamente. Las tecnologías de comunicación permiten colaboración global y el uso de materiales fuentes escasos y de herramientas costosas. Con ello, es factible crear ambientes de aprendizaje enfocados en la solución de problemas, proyectos colaborativos, y exploración de ambientes complejos. En ese sentido, las destrezas y actitudes son directamente transferibles y congruentes con el trabajo actual de los investigadores y otros trabajadores del conocimiento.
- ▶ **Es costo-efectivo.** Mc.Clure (citado por Garrison y Anderson, 1999, p. 55) argumenta que la productividad académica es una función del acceso y la calidad del aprendizaje dividido por el costo. En este tipo de pequeña universidad, el acceso es libre, y el curso está disponibles el día y la noche en alguna red conectada al sistema de comunicaciones. Los costos son equivalentes al aprendizaje cara a cara, pues son costos capitales en tecnología de información y comunicaciones que sustituyen los derivados por los edificios del campus universitario. Al incrementar la accesibilidad y la efectividad del aprendizaje y al restringir los costos, la productividad se aumenta, sin reemplazar la labor crítica (producción del conocimiento profesional) con el capital.

En síntesis, permite el empleo de técnicas de aprendizaje activo, acceso a recursos en la red de comunicación, flexibilidad para personalizar el contenido, y el soporte colaborativo incrementa el aprendizaje que normalmente se ofrece en la educación cara a cara y en las universidades grandes. (Garrison et al, 1999, p. 53-55).

Esta nueva concepción de universidad a distancia dista de estas mega-universidades, en particular, porque comparten recursos, inversiones y productos con otras instituciones educativas, pero sin llegar a tener grandes dimensiones. Este intercambio se da en la infraestructura de comunicación computacional y en los cursos personalizables y con ello, se logra reducir costos, crear ambientes de aprendizaje flexibles, diversificar opciones educativas y mejorar la calidad académica.

Dada esta posible orientación en el desarrollo de las universidades a distancia, se observa que un enfoque similar en la UNED conlleva cambios organizacionales radicales en su estructura, sus políticas, su cultura, su planificación, sus procesos administrativos y académicos, en sus formas de trabajo; no obstante, su concretización lleva a la Universidad a una experiencia efectiva en la producción de medios didácticos, que le permite disponer de una gama suficiente de soluciones educativas en la oferta académica. Entre estos cambios, se mencionan la necesidad de incorporar las TI en los cursos estratégicos, mejorar su parque computacional, flexibilizar su servicio de soporte estudiantil, diseñar cursos con herramientas personalizables con contenidos adecuados, integrar ambientes de aprendizaje, ofrecer diversas opciones de acceso a estos ambientes educativos. Es decir, se posibilita la creación de las condiciones necesarias que le permitan el establecimiento de colaboraciones con otras universidades a distancia más desarrolladas.

Paralelamente, y con el propósito de facilitar la efectividad del trabajo interdisciplinario, la UNED requiere consolidar una vasta experiencia en la producción multimedial incorporadas las TI, y necesita disponer de una gama de material computacional de calidad didáctica, especialmente, en materias claves dentro de la formación disciplinaria con auge y perspectiva global y, que esté sustentada en la creación de las competencias disciplinarias.

7. CONCLUSIONES

7.1. GENERACIÓN DE EDUCACIÓN DE LA UNED

En cuanto a **las generaciones de la educación a distancia** se perfila, como es de esperar, una evolución hacia **la tercera generación** de esta modalidad educativa (**3GED**), pese a tener presente que aún no se logra situar en la generación previa, a falta de una integración de los medios tradicionales propios de esta etapa.

A pesar de esto, se tiene la expectativa de que por medio de la constitución de equipos multidisciplinarios comprometidos y capacitados, una persistente producción multimedial con los recursos modernos disponibles, una adecuada priorización en los procesos de producción didáctica y el apoyo institucional puedan generar los conocimientos y la experiencia suficiente. Como resultado, se pretende obtener una amplia gama de productos multimediales innovadores en el aprovechamiento didáctico de los medios tradicionales y modernos, para que en definitiva, se puedan atender a los diferentes sectores poblacionales en cursos claves dentro de la carrera, la comunidad nacional y mundial.

Obviamente, también se requiere una organización institucional apta para enriquecer el acervo cognoscitivo, en donde el crecimiento personal esté ligado tanto al desafío profesional como al de sensibilización social y ambiental.

7.2. LA TEORÍA DE EDUCACIÓN A DISTANCIA DE LA UNED

En cuanto a los resultados extraídos de las teorías analizadas es lógico ser consecuente con la concepción de la **teoría equivalente** que procura un mismo desempeño académico al logrado en la educación convencional, en el sentido de alcanzar resultados equivalentes que sean producto de los mismos objetivos de aprendizaje, ligados, como se indican antes, a una disposición de conocimientos actualizados según los adelantos disciplinarios más recientes en el contexto mundial y con un adecuado desarrollo de las competencias requeridas en la formación general y profesional.

En referencia a la metodología educativa, se identifica aquella que genera ambientes multimediales para el estudio independiente y autónomo con enfoques pedagógicos que desarrollan la iniciativa, la criticidad y la creatividad, tal como lo propone Holmberg (1989) en la **tercera teoría de interacción y comunicación**, en donde resalta el diálogo entre profesor y estudiante que le produce a éste último confianza en el sistema educativo recibido.

El proceso evolutivo de la UNED, va más allá de una orientación masiva que procura economía de escala al ser dirigido a una población numerosa y estandarizada según la caracterización de Peters (1988); en su lugar, se debe pretender la efectividad, la flexibilidad y el intercambio con una dimensión moderada, ajustada por la demanda y diferencia según las condiciones individuales, que exige una alta responsabilidad del estudiante, afín con las consideraciones de la **primera teoría de independencia y autonomía**. Y finalmente, es aplicable el rol facilitador del profesor y el de trabajo en grupo que se identifica en la **teoría síntesis de todas las teorías existentes**.

7.3. PERFIL DE LA UNED COMO UNIVERSIDAD A DISTANCIA

La UNED perfilada dentro de la modalidad educativa a distancia, una vez que evolucione a la 3GED, debe disponer de una vasta producción y experiencia reconocida en la elaboración de multimedios integrados, con los más altos parámetros de calidad, afín con **la segunda clase** de universidades a distancia, descrita en la sección sobre **los perfiles de estas universidades**. Precisamente, la forma característica de esa clase es disponer de una especialización en un sector social, cualidad también recomendada por Moore (1999) y que él denota como la búsqueda de «un nicho en el mercado educativo». Además, dicha especialización, resulta consecuente con la opinión de Drucker (1996) que la considera ligada con la eficacia.

De manera que se busca fortalecer las áreas en donde se tiene ventaja comparativa, para poder estar en capacidad de ser innovadores, creativos y alcanzar una calidad en su producción. Esta producción debe ser capaz de calificar para el intercambio de productos académicos con las más prestigiosas universidades a distancia, tal como se propone en la **cuarta clase**. Esta última categoría procura la conformación de un consorcio corporativo de universidades productoras y distribuidoras para que eventualmente, pueda constituirse en proveedora de las universidades de la **sexta clase**. Dado que éstas acostumbran contratar grupos externos calificados para el desarrollo de sus proyectos y programas.

Asimismo, también es factible establecer alianzas con otras universidades para compartir la producción y distribución que generen economía de escala, tal como se caracteriza la **quinta clase**. En resumen, se perfilan distintas facetas de varios tipos de universidades de acuerdo como se logre evolucionar el proceso de desarrollo de material multimedial.

Una vez alcanzado este nivel de desarrollo, posiblemente la UNED pueda aspirar a constituirse en la universidad ideal según la exponen Garrison et al. (1999), quienes denominan a este tipo de instituciones educativas como **universidades pequeñas de educación a distancia**.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BATES, A.W. (1991). Third Generation Distance Education: The challenge of New Technology. *Research in Distance Education*. 3 (2), 10-15.
- (1995). *Technology, Open Learning and Distance Education*. London: Routledge.
- (1997) The impact of technological change in Open and Distance Education, 18(1), 93-109.
- CIAC (1998). *Aplicaciones de nuevas tecnologías en la UNED*. Documento mimeografiado.
- DANIEL, J. S. (1996). *Mega-universities and knowledge media: technology strategies for higher education*. Londres: Kogan Page.
- DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.
- DEL RINCON, D.; ARNAL, J.; LATORRE, A. ; SANS, A. (1995). *Técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Barcelona: Dykinson.
- DOHERTY, G. (1994) *Introducción: La preocupación por la calidad. Desarrollo de Sistemas de Calidad en la Educación*. Madrid: Muralla, 21-62.
- DRUCKER, P. (1996). *La administración, la organización basada en la información, la economía, la sociedad*, Barcelona: Norma.
- ESCOTET, M (1992). *Aprender para el futuro*. Madrid: Alianza.
- GARRISON, D., ANDERSON, T. (1999). *Avoiding the Industrialization of Research Universities: Big and Little Distance Education*. *The American Journal of Distance Education*, 13(2), 48-63.
- GRIFFITHS, S. (2000). *Predicciones. 31 grandes figuras pronostican el futuro*. Madrid:Taurus.
- HARRISON, M.J. (1994). *Cuestiones de calidad en la educación superior: ¿Un fenómeno posmoderno?. Desarrollo de sistemas de calidad en la educación superior*. Madrid: Muralla, 84-105.
- HIDALGO, G. (1997). *Planificación de la tecnología de información para una universidad a distancia*, *Revista Innovaciones Educativas* IV(8), 81-88. San José
- (1999). *Valoración en el cumplimiento de los objetivos de la cuatrimestralización de la UNED*. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia (RIED)*, 3(2),Madrid.
- HIDALGO, G.; ALVARADO, G.; D'AGOSTINO, G.; SEGURA, M.; (1999). *Hacia una identificación de indicadores de calidad para la puesta en práctica de procesos autoevaluativos en la UNED*, San José: UNED.
- HOLMBERG, B. (1995). *The evolution of the character and practice of distance education*. *Open Learning*, 10(2), 47-53.
- HOLT, D., THOMPSON, D. (1999) *Managing information technology in open and distance higher education*. *Distance Education* 19(2) 197-227.
- KEEGAN, D. (1980). *On defining distance education*. *Distance Education*, 1(1). 13-36.
- MAYOR, F. (1998). *La educación superior y los retos del nuevo milenio. Diálogo: La educación superior: una puerta abierta al siglo XXI*. México D. F.: UNESCO.
- MORGAN, C., DINGS DAG, D., SAENGER, H. (1998). *Learning strategies for distance learners: Do they help?*. *Distance Education*, 19(1) 142-155.
- MOORE, M. (1977). *On theory of independent study*. Hagen: Fernuniversitat.

- (1999). Institutional Restructuring: Is Distance Education Like Retailing?. *The American Journal of Distance Education*, 13(1), 1-7
- (1984). Student independence and autonomy as foundations and as educational autocomes. Hagen: Fernuniversitat.
- PELTON, J. (1991). Technology and Education: Friend or Foe. *The World Conference on Distance Education, Research in Distance Education*, 3(2), 2-9.
- PETERS, O. (1989). The iceberg has not melted: further reflections on the concept of industrialization and distance teaching. *Open learning*. 4(3), 2-9.
- PNUD, Comisión de alto nivel proyecto RLA/96/001 (1999). Los retos educativos del futuro. Estado de la educación en América Latina y el Caribe. San José: PNUD.
- RUMBLE, G. (1989). On defining distance education. *The American Journal of distance education*, 3(2), 8-21.
- SAVATER, F. (1997). El valor de educar. Barcelona: Ariel, S.A.
- SIMONSON M., SCHLOSSER, CH., HANSON, D. (1999). Theory and Distance Education: A New Discussion. *The American Journal of Distance Education*.
- TOFFLER, A.; TOFFLER, H. (1996) La creación de una nueva civilización. Madrid: Plaza & Janes editores S.A.
- UNED (2000). Lineamientos de política institucional para el próximo quinquenio. Comisión especial de lineamientos de política institucional, documento mimeografiado. UNED: San José.

PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL DE LA AUTORA

Guiselle Hidalgo Molina es licenciada en Estadística y especialización a nivel de postgrado en Informática de la Universidad de Costa Rica, máster en Econometría del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) México D. F. Experiencia docente en la Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional de Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica (UNED),) y en el CIDE en México D. F. Ha realizado investigaciones en educación, estadística e informática. Además, ha llevado a cabo evaluaciones de programas académicos universitarios en el Centro de Investigación y Evaluación Institucional y en el Centro de Investigación Académica de la UNED. Estuvo en la dirección del Centro de Informática de la UNED durante 10 años; tiene experiencia en proyectos tecnológicos aplicados a la educación a distancia en el campo de la administración estratégica y en la educación superior. Dispone de varias publicaciones en estadística, educación e informática.

Centro de Investigación Académica (CIAC)
Universidad Estatal a Distancia (UNED)
email gmolina@uned.ac.cr
Fax (506) 234 19 09
Telef (506) 253 21 21 extensión 2241
Apartado 474 / 2050
San Pedro de Montes de Oca
San José Costa Rica